

BALLOBAR

Al sur de la provincia de Huesca, Ballobar se sitúa en la comarca del Bajo Cinca, en la orilla derecha del Alcanadre, cerca de su unión con el río Cinca, y bajo el abrigo de las Ripas, formación rocosa que flanquea los límites de la localidad. Se accede por la carretera A-131, a 86 km de Huesca y a 18 km de Fraga.

Durante la reconquista Ballobar formó parte de la línea de fortificaciones que defendían la Fraga musulmana por el Norte. La localidad fue tomada por Pedro I en 1100 tras la conquista de Barbastro, para caer en manos musulmanas poco más tarde. Posteriormente, junto con Chalamera, fue una de las plazas entregadas por el gobierno leridano de Abifalel a Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, para concentrar así sus esfuerzos en los ataques de los aragoneses. En 1126 vuelve a ser musulmana y en 1147 es reconquistada definitivamente por Ramón Berenguer IV, príncipe de Aragón y conde de Barcelona. Tras la conquista de Fraga y Lérida en 1149, el castillo de Ballobar fue entregado al conde de Urgel. Entre 1243 y 1267 perteneció a Álvaro de de Cabrera. En 1268 fue vendido a la condesa Constanza de Urgel. En 1273 pertenecía a Geraldo de Cabrera, quien lo restituyó a Pedro III en 1277. Finalmente, en 1294 Jaime II entregó la villa y castillo de Ballobar a Guillén de Moncada, señor de Fraga, a cambio de la zuda de Tortosa.

La jurisdicción eclesiástica de Ballobar estuvo en poder de la Orden del Temple desde mediados del siglo XII y durante todo el XIII, como una de las iglesias que formaban parte de la encomienda de Monzón. Además, en 1212 Pedro I entregó la localidad al monasterio de Sigena de manera temporal para su repoblación.

Desde lo alto de las Ripas, domina el caserío y una extensa superficie de territorio la ermita dedicada a San Juan Bautista, que en origen debió de ser románica tardía y que se halla muy alterada por sucesivas restauraciones además de haber perdido su cabecera absidal. Entre esta y la iglesia parroquial destacan los menguados restos de una torre rectangular, que sin duda fue el castillo de Ballobar. Arruinado y colmatado, actualmente sirve de plataforma donde construyen sus nidos las cigüeñas. El lugar fue entregado al monasterio de Sigena por Pedro II a inicios del siglo XIII.

El patrimonio monumental se completa con el puente medieval, muy reformado en épocas posteriores.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

LA IGLESIA fue levantada por los templarios en el centro del casco urbano de Ballobar, bajo la mota del castillo y los escarpados cortados de las Ripas. Fue lugar de paso para los peregrinos que viajaban a Santiago desde Lérida. De estilo románico tardío –siglo XIII– sólo se conserva el ábside, quizá las portadas situadas en los muros laterales y el óculo de iluminación, siendo ya gótica la nave y barroca la torre campanario. El edificio fue restaurado en 1973, eliminando en las últimas intervenciones gran parte de añadidos barrocos y corrigiendo defectos estructurales de la fábrica.

Se trata de un templo de nave única, cubierta por techumbre de madera a dos aguas sobre arcos diafragma apuntados que se apean en sencillas pilastras y cabecera rematada en un ábside semicircular, cubierto por una bóveda de cuarto de esfera sobre una línea de imposta. El acceso se realiza por el muro sur, ya que la portada del muro norte actualmente se

encuentra tapiada. Existe un vano de arco de medio punto en la parte central de la cabecera, abocinado hacia el exterior, y otros dos vanos, también de arco de medio punto en ambos muros, de doble derrame el del muro norte y abocinado hacia el interior y tapiado el del muro sur.

Asimismo, hay dos vanos adintelados a ambos lados de la cabecera, el del lado sur en aspillera fruto de la restauración llevada a cabo en el siglo XX. En la parte norte de la cabecera se ha practicado, además, una puerta que da acceso a la sacristía, edificación ya posterior. Completa la iluminación un óculo en el muro de los pies.

Exteriormente el conjunto posee cierta unidad, salvedad hecha de la torre campanario de estilo barroco. Los muros de la nave que corresponden ya al periodo gótico presentan, no obstante, sillares de factura similar y con algunas marcas de cantero análogas a las del ábside románico. El ábside, al

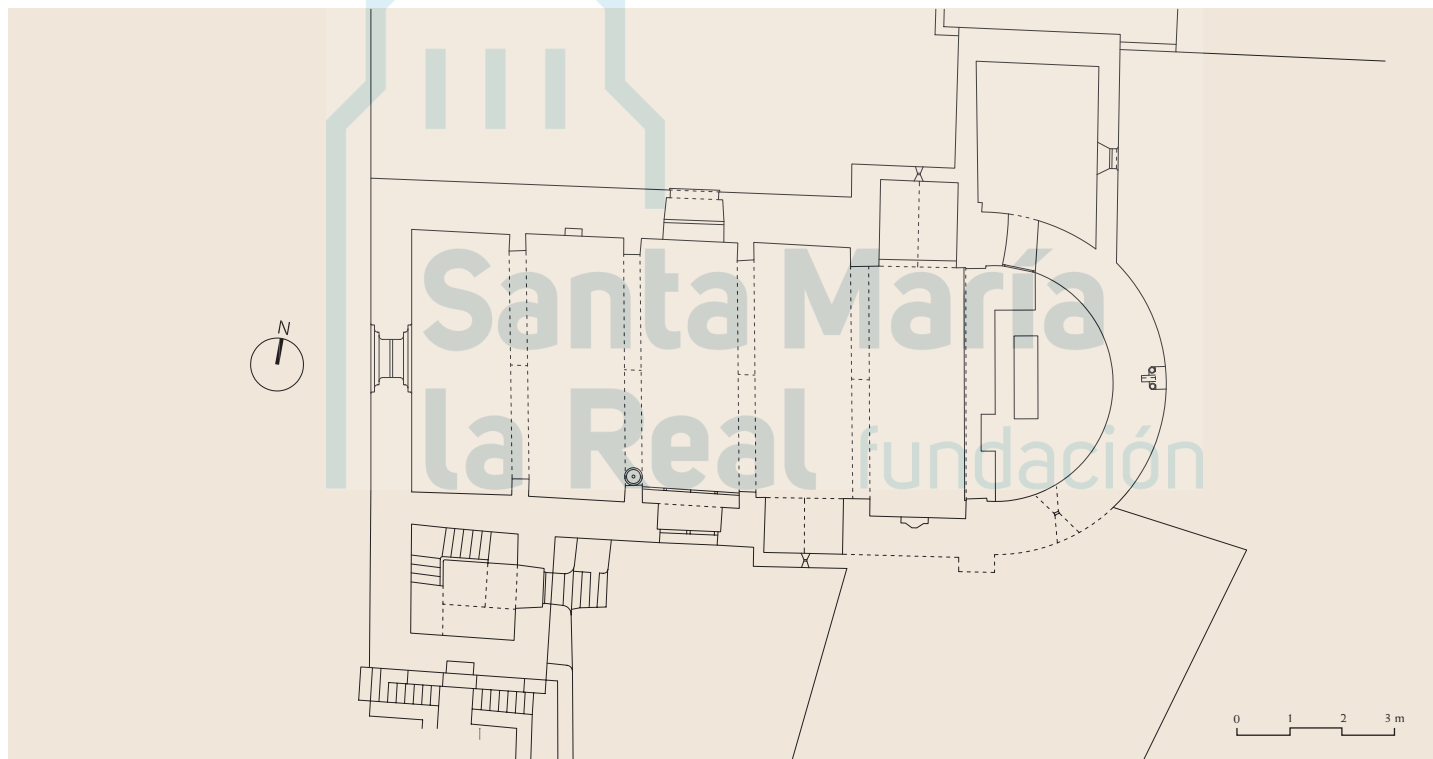


Vista desde el lado norte



Ábside

Planta



que se adosa en parte la sacristía, presenta hiladas de muy diferentes anchuras, las de la mitad inferior completamente restauradas. Posee un vano en arquillo de medio punto retocado durante la restauración. La rosca está descentrada con respecto a las dos columnillas que lo flanquean, la de la derecha sustituida por una moderna, y se ha añadido una pequeña dovela para cerrar una grieta existente. Tres de los canecillos que se sitúan bajo el alero poseen decoración figurativa: una

cabeza de bestia con las fauces abiertas en el canecillo central, dos rostros en un canecillo del lado sur y un león en un canecillo del lado norte.

La portada sur, que parece encastrada en un muro de época posterior, presenta características similares a las conservadas en otros templos del románico tardío de la zona: vano en arco de medio punto con grandes dovelas enmarcadas por guardapolvo y apoyadas sobre una línea de imposta. En

*Interior*

una de estas dovelas se aprecia una marca de cantero, hallada también en el ábside, consistente en un aspa apaisada. La portada norte, hoy convertida en ventana y cerrada con una lámina de alabastro, es idéntica a la sur y algunas de sus dovelas han sido sustituidas por piezas modernas.

Interiormente el ábside románico aparece parcialmente cubierto por el retablo barroco de la titular. Según Castellón, el óculo situado en el muro de los pies pertenece al periodo románico y se incluiría dentro de la escuela leridana, aunque otros autores como Iglesias y Aramendía lo sitúan en el gótico. Se trata de un vano circular, hoy cerrado con una lámina de alabastro, circundado por tres orlas: la primera con motivos en zig-zag, la segunda con semibezantes y la tercera nuevamente con motivos en zig-zag. Sobre él se sitúa un relieve, apenas visible, que representa un ángel con las alas extendidas.

El comienzo de la construcción de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Ballobar puede fecharse a comienzos del siglo XIII bajo poder templario, dilatándose las obras durante toda la centuria. Ello explicaría la convivencia del románico tardío del ábside, de las portadas laterales y del óculo probablemente, con el resto de elementos ya góticos, como los arcos apuntados en los arcos diafragma y en las capillas laterales.

Óculo del muro este

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 197-199; CASTILLÓN CORTADA, F., 1968-1970, pp. 21 y 28-30; CASTILLÓN CORTADA, F., 1975; CASTILLÓN CORTADA, F., 1975-1977, p. 115; GARCÍA GUATAS, M., 2006; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 1, p. 173; LAPEÑA PAÚL, A. I., 2002, p. 17; MONTÓN BROTO, F. J. (coord.), 2004, pp. 105 y 178-180.

Castillo

EL CASTILLO DE BALLOBAR, popularmente conocido como "El Castellazo", se ubica en la parte alta de la localidad destacando sobre el caserío. La falta de documentación histórica referente a su edificación así como los escasos restos materiales que han llegado hasta nuestros días, carentes de cualquier detalle formal que nos hablen de un estilo arquitectónico concreto, hacen muy difícil su datación.

En origen este castillo debió ser una gran torre de planta rectangular de la que, actualmente, sólo se conserva el arranque de los muros norte, este y sur. La fábrica presenta una gran irregularidad, con hiladas de sillares poco trabajados y algunas piezas de gran tamaño en las esquinas. El interior se encuentra colmatado resultando imposible constatar el grosor de los muros.

Según Castán la construcción no parece musulmana, por lo que habría que datarla en la época de la reconquista del Bajo Cinca, es decir, en la primera mitad del siglo XII. Castellón, no obstante, señala la existencia de un basamento prerromano fijando el resto de la edificación en el siglo XI.

Texto y foto: LMZ

Bibliografía

CASTÁN SARASA, A., 2004a, pp. 117-118; CASTILLÓN CORTADA, F., 1975.



Vista general